



M. Victoria ESCANDELL VIDAL, *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad.* (2014). Madrid. Akal.

A través de este libro la autora proporciona una nueva visión de lo que es la comunicación, una perspectiva que intenta romper con los modelos clásicos establecidos dando respuesta a muchas de las irregularidades y errores que hasta el momento se han mantenido en el concepto de “comunicación”. De este modo, estos modelos clásicos, anteriores a la aparición de la disciplina de la Pragmática en los años 60, son caracterizados de rígidos y simplistas, por lo que el modelo teórico que nos concede la autora, a lo largo de los seis capítulos que conforman el libro, se vuelve novedoso, en tanto que no comprende solo un nivel lingüístico de la comunicación, sino que amplía esta actividad comunicativa mediante una visión cognitiva y social.

En el primer capítulo *¿Qué es comunicarse?* se recogen los modelos comunicativos clásicos creados por Karl Bühler, Shannon y Weaver y, por último, el de Jakobson, a partir de los que se van a plantear una serie de preguntas que serán revisadas por la nueva perspectiva que propone la autora, una perspectiva mucho más compleja y dinámica. Tras el estudio y análisis de lo que se consideran “errores”, Escandell Vidal realiza la corrección de estos teniendo en cuenta elementos como son la trascendencia de la situación comunicativa, la valoración personal y social de los participantes, la relevancia que posee la intención comunicativa, la finalidad o finalidades del acto comunicativo o el grado real de importancia que posee en sí el código lingüístico, entre otros aspectos.

En el segundo capítulo, *La respuesta cognitiva*, se proporciona un esquema de origen e inspiración cognitiva por el que se va a regir esta nueva teoría, mediante la cual comunicarse es tomar parte en una forma de comportamiento para originar representaciones mentales producidas e interpretadas gracias a procesos cognitivos concretos. De este modo, la autora se va a basar en las Neurociencias sociales y en la división que se establece entre un primer nivel conductual, que va a englobar las entidades (componentes físicos observables en la comunicación, es decir, el emisor, el destinatario y la señal); y un segundo nivel cognitivo, el cual incluye representaciones (datos de información que intervienen en la producción e interpretación de los enunciados) y procesos (las operaciones que intervienen en el tratamiento de la información).

Va a ser, precisamente, este nivel cognitivo con las representaciones y los procesos lo que va a analizarse en las siguientes secciones, intentando relacionar, constantemente, la lengua con la cognición y la sociedad.

Así, el tercer capítulo va a estudiar dos de las dimensiones contextuales que conforman las representaciones: la situación y el medio. En relación a las

situaciones, la autora sostiene que a través de unas determinadas estructuras de conocimiento (esquemas, marcas y guiones), que la mente humana ha creado, los individuos de una cultura concreta tienen conocimientos previos del comportamiento e interpretación de las acciones ajenas. Esto supone que cada cultura conceptualiza la actuación comunicativa de un modo distinto y, como consecuencia, cada sociedad emplea unas características lingüísticas, basadas en la institucionalización y los registros, dispares según la situación comunicativa en que se encuentre.

Respecto al medio, Escandell Vidal sostiene que según la idea o caracterización que los hablantes tengan de las situaciones y del tipo de registro que requiera cada una de ellas, va a usarse un determinado medio comunicativo (escrito, oral o el vinculado a las nuevas tecnologías). Es decir, lo que se afirma es que se aprovechan las propiedades que presenta cada medio y se ponen al servicio de la situación comunicativa.

El cuarto capítulo se centra únicamente en la dimensión contextual de la distancia social. Para ello, se recurre a la terminología y conceptos creados por la sociología, por lo que, se encuentran afirmaciones como “cada sociedad y cada grupo social han ido estabilizando sus propias valoraciones sobre el peso de los diferentes factores que determinan la distancia social” (72). Debido a ello, el comportamiento lingüístico de los hablantes se va a ver condicionado por la jerarquía (o distancia de la posición de cada hablante dentro de la escala social en su cultura o grupo social), y por la familiaridad (o medición de la distancia personal según el grado de conocimiento previo entre los hablantes). Quizás, este es uno de los aspectos más relevantes ya que se convierte en elemento fundamental en la actividad comunicativa de la sociedad; como consecuencia, los estudios pragmáticos han tenido que salvar este aspecto, que los modelos clásicos no contemplaban, para crear teorías comunicativas más complejas y completas como la que expone en este manual M<sup>a</sup> Victoria Escandell Vidal.

El quinto y penúltimo capítulo lleva por título *Los objetivos comunicativos*. Esta sección se encarga de revisar el último componente de la dimensión contextual. La aportación más novedosa que se hace corresponde a los objetivos por los que los seres humanos nos comunicamos, dando muestra de que no sirve, únicamente, para aportar información nueva, sino que todo objetivo depende de la intención comunicativa que el emisor tenga y de las relaciones sociales preexistentes. Así, mediante la transmisión de un conjunto de representaciones se puede añadir, modificar o derivar información nueva.

El último capítulo, *Procesos semánticos y procesos pragmáticos*, va a tratar las operaciones que intervienen en el intercambio de información, teniendo en cuenta la división que se produce entre el ámbito gramatical y el pragmático. Para ello, la autora va a establecer la diferencia entre ambos en los procesos cognitivos que cada uno de ellos activa. De este modo se va a oponer a los estudios clásicos ya que para

ella no van a existir únicamente los procesos de codificación y decodificación de información, los que Escandell Vidal muestra que pertenecen al ámbito gramatical, sino que también se va a señalar la inferencia, la cual queda vinculada a la pragmática.

Tras la lectura del manual, el lector es consciente de la complejidad que encierra el proceso de comunicación derivada de los factores que intervienen en ella que no eran recogidos por los modelos anteriores, es decir, elementos tan esenciales como la cognición y la sociedad. Así, no solo se explica cómo se desarrolla este proceso comunicativo sino que, además, muestra el papel tan relevante que la cultura y la sociedad en sí misma tiene para poder comprender este sistema. Por lo tanto, puede decirse que nos encontramos ante uno de los manuales más modernos en cuanto a las cuestiones que plantea y la manera de resolverlos. Sin muchas dificultades ni enrevesamientos el lector se encuentra sumergido en una nueva manera de entender la comunicación, una teoría que rompe con los modelos clásicos buscando la verosimilitud y afirmando lo innegable: “Pese a toda su complejidad, la comunicación está lejos de ser un proceso “a prueba de fallos“, pero representa, sin duda, la manifestación más sorprendente de la actividad humana” (145).

Adriana GÓMEZ DÍAZ  
Universidad Complutense de Madrid  
adriana.gomez.diaz@estumail.ucm.es